

# EDITORIAL

## LAS REJAS NO SON SOLUCION

*A raíz de unos desagradables sucesos acontecidos en diversos campos de fútbol, la Federación Española de dicho deporte ha establecido como "norma de obligado cumplimiento" el colocar rejas protectoras en torno al recinto de juego.*

*Parafraseando las afortunadas declaraciones de un popular periodista, al igual que en algunos deportes se protege a los espectadores de los peligros que de la proyección del artefacto deportivo puedan derivarse, en el caso que nos ocupa se va a intentar proteger al deporte de los desafueros histéricos y groseros de los espectadores... Triste es, evidentemente, la conclusión a que este razonamiento puede llevarnos.*

*Importa poco la anécdota, cuando lo que se ventila es nada más y nada menos que la propia cualificación de la actividad deportiva como un medio de expresión más entre seres humanos; a lo sumo cabría referirse al tradicional triunfalismo celtibérico cuando aireó a los cuatro vientos que entre nosotros no eran necesarias las rejas...*

*Creo sinceramente que el problema reviste la suficiente gravedad como para no caer en la superficialidad de un juicio epidérmico. Entiendo que el deporte como cualquier otra actividad humana, merece un trato más serio que el de unos breves acordes de zarabanda pueblerina. Quiero creer que los que estamos dentro del deporte, por algo más que por la ostentación de cargos públicos o para algo distinto de la burda y chavacana demagogia de liderazgos frustrados, no podemos tolerar que al deporte se le pongan rejas por algo de lo que no es responsable.*

*Dejando al margen una minoría brutal e incorrecta que lo mismo puede provocar incidentes en un recinto deportivo, que rebuznar en el Liceo o eructar en un comedor público —obedeciendo siempre a impulsos perfectamente identificables en la patología del comportamiento— existe indudablemente y es de ciegos el negarlo, un "caldo de cultivo" preparado concienzudamente por quienes han encontrado en el deporte una sensacional fuente de inspiración para sus elucubraciones experimentales.*

*Durante años hemos venido denunciando —pero casi a nivel de coloquio familiar— la manipulación a que ha venido siendo sometido el deporte por los intereses políticos de todos los credos y en todas las latitudes, excepto honrosas y confirmativas excepciones. Durante años hemos venido rechazando la desorbitada capitalización del deporte, olvidando que lo que debe ser exigencia y compromiso de una masa se ha convertido en privilegios para una minoría. Durante años hemos reivindicado para el deporte su dirección por hombres salidos de él y no por "líderes de conveniencia". Durante años hemos pedido para el deporte el trato justo, correcto y serio que merece —vuelvo a insistir— como cualquier otra actividad humana, por parte de*

los que debieran ser los principales responsables de su promoción. Durante años hemos clamado por una prensa equilibrada, educadora e imparcial... Pero todo ha sido vano y ahora se recogen los frutos.

Se vive una época, posiblemente no sólo en nuestro país —aunque aquí con más virulencia— en que no sólo se han empezado a quitar las mordazas (y eso es bueno) sino también (y eso es malo), los bozales.

Cuando se analizan con profundidad las motivaciones que pueden impeler al hombre a la violencia, resulta de una frivolidad peligrosa e insultante, ampararse en el socorrido recurso de la justificación por el estallido ciego de una minoría de "gamberros". La violencia, como expresión de conducta humana, tiene unas motivaciones mucho más justificativas y racionales. Habrá que plantearse si la anulación de la libertad de pensamiento, si la manipulación de las conductas humanas, si el constante agujoneo de la dialéctica demagógica, si la falta de amor hacia lo que nos rodea y nos rodean, no son la causa fundamental de estas manifestaciones de violencia, quizás porque en muchas ocasiones no se le deja al hombre escoger otro camino, aunque no sea más que como mero y primitivo instinto de conservación.

Entonces, si el ser humano se siente identificado en la injusticia de una decisión arbitraria; si cree sentirse herido en sus más profundas convicciones por afectar a lo que se le ha presentado, intencionadamente, como reflejo de unas esencias ideológicas pisoteadas otrora; si ha sido burdamente mentalizado para la agresión verbal o física; en fin, si se siente masa entre la masa porque así ha sido siempre tratado, nada debe extrañarnos que sea la violencia su lógica y consecuente forma de expresión, y de nada habrán servido las rejas, sino para convencerle aun más de su propia indefensión.

Si el deporte hubiera sido concebido por encima de todo como medio educativo y de ocupación libre del ocio, antes que bandera de triunfalismos políticos o cauce de sucios trapicheos económicos, posiblemente a estas horas no sería preciso pensar en meterle entre rejas.

J. G.